

PATRIMONIO EN PEDAZOS: QUÉ PERDEMOS Y QUÉ PODEMOS HACER

Marco Giovannetti*

Ana Igareta**

Verónica Lema***

"... la existencia es más que materia / es relaciones y vínculos ... "

(de una poesía Maya)

RESUMEN

Este trabajo surge como una reflexión acerca de los aportes que la arqueología puede hacer a las políticas de conservación del patrimonio cultural. Nuestra propia experiencia en el campo arqueológico nos llevó a diferenciar dos manifestaciones de la noción de patrimonio: una formada por elementos integrados y otra fragmentada, constituida por pedazos que imponen una metodología de recuperación más compleja, y tornan el acceso al pasado más dificultoso. A fin de analizar lo expuesto, presentaremos como ejemplo el caso de la desaparición del casco de la Estancia Iraola (La Plata, Buenos Aires). Al momento de estudiar dicho evento nos fue posible identificar distintos tipos de información potencial para la inferencia arqueológica, reconociendo tres categorías de registro generadas por diversas pautas de conducta en el pasado. Tal registro es susceptible de brindar distintos grados de información de acuerdo con el estado en que llega a nuestras manos. Es a partir de esto que consideramos fundamentales las políticas de conservación tendientes a la preservación de un patrimonio integrado en vez de uno fragmentado.

Palabras clave: Patrimonio integrado - Patrimonio fragmentado - Conservación - Destrucción del patrimonio - Políticas de preservación

ABSTRACT

The current paper summarizes some aspects of a discussion related to archaeological contribution to heritage conservation. Heritage's definition includes both entire elements as well as broken pieces; only fragmentized evidence requires a more complex methodological analysis in order to reconstruct the pass. Three categories of potential information are recognized here, related to three different stages of materials conservation. Persistence of a integrate heritage instead of a broken one depends directly on preservation policies applied to it. An example of such proposal is presented by a case analysis: the disappearance of the Estancia Iraola (La Plata, Buenos Aires).

Key words: Integrated heritage - Broken heritage - Conservation - Heritage's destruction - Protection politics.

* FFCNyM. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becario de CONICET - marcogiovannetti@gmail.com

** Departamento Científico de Arqueología. FCNyM. UNLP. Centro de Arqueología Urbana (UBA). Becaria de CONICET - Paseo del Bosque s/n, La Plata, CP 1900 - aigareta@hotmail.com

*** FCNyM. UNLP. Becaria de CONICET - vslema@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El trabajo presentado a continuación surge de la pregunta ¿qué aportes puede realizar la arqueología a la discusión sobre la protección del patrimonio cultural? Partiendo de ese interrogante y del análisis de un caso puntual, buscamos reflexionar sobre la importancia de la conservación de los bienes materiales que conforman dicho patrimonio. Como investigadores habituados a trabajar con fragmentos y a lidiar con las limitaciones implicadas en su condición de fuente de información fragmentaria, pretendemos llamar la atención sobre la relevancia de aquellos datos obtenidos a partir de un registro “integrado”, protegido de la destrucción y la disgregación.

El patrimonio cultural de un grupo se compone tanto de la evidencia material disponible sobre su pasado como de la información aportada por manifestaciones de índole no material. Siguiendo a Tonni y Tonni (2001) hablamos de patrimonio cultural al referirnos a aquellos bienes que forman parte de la historia de nuestra región, que nos relacionan con nuestros antepasados, y nos permiten reconocer como propio aquello que en principio nos es ajeno. No es la mera existencia material del objeto lo que lo convierte en “patrimonio cultural”, sino el hecho de que un grupo humano le otorgue significado, entendiéndolo como un nexo con su pasado. Cada elemento integral del patrimonio representa para el grupo una época y circunstancia histórica particular, convirtiéndose así -en conjunto- en marcadores de su historia.

Tales marcadores materiales presentan una característica concreta: del total de elementos fabricados, empleados y descartados por el hombre, solo un pequeño porcentaje sobrevive al paso del tiempo y llega hasta el presente. Otra parte se deteriora, disgrega y eventualmente destruye de no mediar acciones activas de conservación, en un proceso que, a pesar de todo, supone una pérdida de elementos

materiales a la vez que de la información contenida en ellos. Por lo tanto, la supervivencia del objeto depende tanto de la naturaleza de los materiales que lo componen, como del esfuerzo puesto en mantenerlo a salvo de la acción destructiva del hombre y demás agentes agresores.

Consideramos que es posible definir memoria como el sistema dinámico de representaciones que todo grupo construye en referencia a su propio pasado, cabe afirmar entonces que dicha construcción se basa, en parte, en el repertorio de objetos asumidos como evidencia de lo ocurrido. La potencial destrucción de tal registro supone un riesgo evidente: el de transformar el pasado, hasta el punto de negar la existencia de algo que concretamente existió, por falta de un registro que permitiera dar cuenta de ello. La arqueología procura superar tal pérdida de información a través del análisis de una evidencia fragmentaria y la construcción de interpretaciones cada vez más completas. Sin embargo, la fragmentación del registro material continúa imponiendo un límite a la actividad, determinando el alcance de nuestras interpretaciones, manteniendo un hecho vigente: cuanto más integrada -e integra-se encuentre la evidencia, mayores serán nuestras posibilidades de obtener respuestas.

En el estudio del caso que presentamos a continuación, hemos utilizado dos nociones diferentes de patrimonio, elaboradas a partir de nuestro propio análisis: la de patrimonio “integrado” (conformado por elementos que conservan sus relaciones contextuales originales) y la de patrimonio “en pedazos” (elementos disociados, enteros o fragmentados, separados de su articulación inicial). Tradicionalmente, los arqueólogos nos hemos abocado al estudio y análisis de este último conjunto de elementos, dado que constituye la más abundante fuente de información sobre lo sucedido en el pasado. El desarrollo de la disciplina ha permitido obtener resultados extraordinarios en tal sentido, brindando

reconstrucciones cada vez más ajustadas y detalladas. Sin embargo, consideramos que la posibilidad de acceder a contextos con materiales asociados a partir de sus relaciones originales nos permitiría construir interpretaciones aún más confiables y completas acerca del pasado.

El análisis aquí desarrollado surge de nuestro trabajo en el sitio arqueológico “Estancia Iraola” (La Plata, provincia de Buenos Aires). Desde comienzos del año 2000, el equipo del Proyecto “Arqueología Histórica en el Bosque” (PAHB) se ha ocupado de indagar en la historia temprana de la región, enfocándose en particular en el arribo e instalación de la familia Iraola, ocurrida hacia fines de la década de 1850.

En el corazón del actual bosque platense, los Iraola erigieron su estancia “...*dónde existían ranchos, algunos corrales y un horno de cal (...) un magnífico bosque y varios pabellones, entre los cuales se destacaba la casa principal, de planta baja y alta, con un largo balcón sobre una columnata que formaba galería...*” (de Paula 1987:44). La propiedad y el total de las construcciones edificadas por la familia Iraola fueron expropiadas en el año 1882, como parte del proceso de creación de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires. El antes mencionado edificio principal jugó un papel destacado en los primeros años de vida de La Plata, funcionando alternativamente como residencia de los gobernadores, juzgado de paz, cuartel de policía y primera oficina de telégrafos (de Paula 1987; Morosi 1999). Luego, estimamos que hacia 1911 (no existe documentación oficial que de cuenta del motivo o fecha exacta del evento) el edificio fue totalmente demolido hasta sus cimientos.

Si bien no se han conservado registros planimétricos que den cuenta de las dimensiones exactas de la estructura, existe un reducido registro fotográfico que nos permitió estimar que se trataba de un imponente edificio

de unos 25 metros de frente y cerca de 35 metros de largo. Nada en la actual fisonomía del bosque platense recuerda la existencia de la destruida vivienda; no existe en la superficie del terreno ninguna evidencia aparente que permita suponer que alguna vez estuvo allí. También la documentación histórica contemporánea y posterior al período fundacional es escueta con respecto a su existencia, llegando en algunos casos a ignorarla por completo (Salvadores 1932; Igareta 2002). Es notable observar como la destrucción del registro material modificó la historia local: actualmente no se recuerda que en el Paseo del Bosque existió una construcción 25 años más antigua que la ciudad misma. La destrucción del bien patrimonial contribuyó a la ausencia del recuerdo de la estancia y del origen del bosque platense, substituyendo tales eventos por otros que rememoraban la grandeza de la fundación de una capital sobre terrenos nunca antes habitados¹. Buen ejemplo de ello lo constituyen las publicaciones realizadas por la municipalidad de La Plata y por diarios y revistas locales cada 19 de noviembre, en el aniversario de la creación oficial de la ciudad: virtualmente todas, sin excepción, inician el relato de la historia de la capital mencionando la maravilla de su fundación en un paraje desolado y deshabitado.

ALGUNAS DEFINICIONES

Podría establecerse que la arqueología se ha abocado al estudio de la vida del hombre en el pasado a partir de las evidencias materiales dejadas por éste. Los objetos que en el pasado formaban parte de la vida cotidiana de los grupos humanos, se transforman en el presente en registro material de dichas actividades.

En los inicios de la disciplina, los arqueólogos nos volcamos al análisis de los eventos monumentales del pasado, representados por pirámides, templos y palacios, en parte por su probada relevancia histórica y en parte por su absoluta -y abrumadora- presencia

material. Estudiábamos objetos buscando caracterizar las culturas de quienes los habían producido; dicho de un modo simple, no resulta difícil entender el potencial arquitectónico de los egipcios después de ver una pirámide. Sin embargo, con el correr del tiempo y el desarrollo de la actividad como ciencia, caímos en cuenta de que lo monumental constituía solo una porción -importante, tal vez, pero pequeña- del registro total de la vida de las sociedades humanas y que eran las actividades cotidianas aquellas que definían las características fundamentales de los grupos. Nos interesamos, entonces, por la vida doméstica del hombre en el pasado, por ese conjunto de actividades repetitivas y sostenidas en el tiempo, que producen un rico registro material y permiten conocer en detalle las características de la vida de un grupo ya desaparecido.

En la búsqueda de tal cotidianeidad conseguimos recuperar información que parecía definitivamente perdida, construimos una versión del pasado que solo se logra reconstituyendo la matriz que une los fragmentos hallados dentro de su contexto socio-histórico específico.

SOBRE LA INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO MATERIAL

Como hemos mencionado anteriormente, toda actividad doméstica repetida durante un determinado período genera un registro material que permite a los arqueólogos inferir las conductas de los individuos involucrados en dicho accionar. Los objetos materiales que integran dicho registro se ven afectados por el deterioro, de modo tal que la información que potencialmente pueda obtenerse de su análisis dependerá, entre otras cosas, de su estado de conservación al momento de ser estudiados.

Nuestro trabajo en el sitio Iraola nos llevó a reconocer tres categorías de registro, definidas en base a variables cuya interrelación crea

cuerpos de información de distinta índole. Las variables implicadas son: estado del material y del contexto, nivel de inferencia que es posible alcanzar a partir del análisis de los mismos y pautas de conducta en las cuales los objetos intervienen en distintas dimensiones. Debe tenerse en cuenta que si bien los objetos que conforman el registro material de las distintas categorías pueden -aisladamente- ser los mismos, al momento de elaborarse inferencias de mayor nivel, el que se encuentren solos o en asociación modificará la interpretación realizada.

Las categorías definidas son las siguientes:

- Registro material generado por la repetición de actividades domésticas en el pasado, cuyo estado de conservación no influye / influye parcialmente en el proceso de recuperación de información susceptible de ser analizada. La alteración de los contextos y los objetos -ya sean enterrados, fragmentados, erosionados, dispersados, etc.- si bien implica una pérdida de datos, no impide en este caso la realización de inferencias acerca del papel que los objetos jugaron en el circuito doméstico al que pertenecieron originalmente. En el sitio Iraola sirven como ejemplo los fragmentos de vajilla de loza, cubiertos de metal o restos de huesos cocinados, cuya aparición permitió inferir determinados hábitos de consumo de alimentos.

- Registro material generado por ciertas actividades domésticas en el pasado cuya inferencia solo es posible si entre los elementos que componen el registro se mantiene su relación contextual original. Esta categoría de registro permite alcanzar un nivel de inferencia más elevado, profundizando en el conocimiento de conductas pasadas, alejándose ligeramente del análisis de las características intrínsecas de los objetos aislados. En el sitio que nos ocupa, si bien la recuperación de gran cantidad de ladrillos, azulejos y baldosas (Giovanetti et al. 2001) proporcionó información significativa con respecto a la dinámica doméstica de la

estancia, nuestras inferencias fueron mucho más limitadas que aquellas que hubiéramos podido realizar en el caso de haber hallado paredes, pisos o techos. La disgregación de los elementos aumentó el sesgo que afecta todo registro arqueológico.

- La tercera categoría (definitivamente la más problemática para la arqueología) se construye a partir de un registro material inexistente e incluye aquellas conductas que carecen de un correlato material directo y que por lo tanto poseen una muy limitada posibilidad de recuperación arqueológica. Tal es el caso de actividades individuales específicas, como por ejemplo rezar de noche o cantar bajo la ducha, cuyo desarrollo no requiere de un soporte material. Si bien estas conductas no son fácilmente explorables desde su evidencia material, siempre son tenidas en cuenta por el arqueólogo al momento de integrar e interpretar los datos.

En el caso que nos ocupa, las dos primeras categorías mencionadas fueron visualizadas con claridad: los abundantes fragmentos tanto de objetos muebles como de materiales de construcción nos permitieron afirmar la existencia pretérita de la estancia en cierto sector del bosque, a la vez que definir características de la vida doméstica de sus habitantes a partir de la presencia de ciertos objetos. Sólo a título de ejemplo, podemos mencionar cómo la aparición de una secuencia de botellas de gres cerámico fabricadas en Inglaterra entre 1850 y 1914 (Schávelzon 1991, 1999) nos permitió construir un modelo de consumo de una determinada marca de cerveza para el período que abarcamos en nuestra investigación.

Pero al referirnos a una estructura edilicia, la problemática de la pérdida de información por disgregación de sus elementos constituyentes se vuelve extremadamente significativa. Es aquí, donde al intentar avanzar a un nivel más elevado de inferencia, notamos que la total

desarticulación de los elementos nos impidió evaluar confiablemente el uso que se les diera en relación a la estructura original. Tomemos como ejemplo el caso de los fragmentos recuperados de azulejos franceses Pas-de-Calais que aparecieron dispersos por la superficie del sitio. Por tratarse de un objeto importado asignable a un período cronológico específico (Nadal Mora 1949) su presencia constituye un excelente indicador para analizar, por ejemplo, el status social y económico de los dueños de la Estancia. Sin embargo, la disociación de los materiales de la estructura original del edificio y la pérdida de gran parte del registro que conformaban no permite evaluar la importancia que se le diera a tales azulejos (¿unos pocos como adorno del aljibe? ¿en gran cantidad como recubrimiento de las paredes de la cocina?). La mera recuperación del azulejo aislado no permite ajustar la interpretación del sitio como lo haría su análisis en un contexto integrado; el hallar la evidencia en pedazos nos impide entender más acabadamente el significado que dicho objeto tuvo dentro del sistema doméstico.

Un caso semejante lo constituyen los ladrillos hallados en el sitio; su presencia contextualmente aislada nos brinda un tipo de información cualitativamente diferente de aquella potencialmente disponible a partir de estructuras integradas, como sería -en el caso de la estancia- la casa principal. Si bien hemos obtenido de los ladrillos datos sobre su procedencia, antigüedad y técnicas de fabricación, en razón de su desarticulación, nada podemos decir sobre, por ejemplo, la disposición interna de los ámbitos de la casa, las técnicas constructivas empleadas en su edificación, etc. Nuevamente, una parte del pasado se nos escapa, no por ausencia de objetos sino por la pérdida de la información contenida en la relación entre ellos.

En el sitio Estancia Iraola, la ausencia de la casa como estructura articulada supuso una limitación fundamental en el acceso al pasado del lugar. La relevancia de la segunda categoría

de registro antes propuesta -la de aquellos elementos susceptibles de brindar información solo si se mantiene la relación original entre las partes- se volvió evidente, tanto en lo que respecta a la interpretación arqueológica como en la construcción histórica del pasado y la memoria colectiva.

Si bien los arqueólogos aprendemos a lidiar con la destrucción o fragmentación del registro a través de la exploración sistemática de múltiples líneas de evidencia, es necesario asumir que éstas no sustituyen la cantidad y calidad de información que aportaría el contexto original bien conservado. Adicionar nuevas técnicas de investigación implica tanto sumar información novedosa como incorporar nuevos problemas intrínsecos al método empleado (problemas de contaminación, muestreo, margen de error, etc.) que condicionan y hasta cierto punto limitan la validez del dato obtenido. Luego, los resultados que surgen a partir de la aplicación de tales técnicas deben ser integrados entre sí en un proceso que amplía los límites de la interpretación, pero que genera a la vez nuevos problemas en nuestro esquema de inferencias y deducciones. Sin embargo, la incorporación de nuevas líneas de evidencia no resuelve ni sustituye la ausencia del contexto original. La pérdida de dicha relación contextual implicará la adición de mayor cantidad de líneas de evidencia, las cuales, si bien pueden resultar enriquecedoras en ciertas situaciones, pueden también condicionar las explicaciones que podemos esbozar a partir de ellas.

Es también muy importante no dejar de considerar que el alcance de nuestras interpretaciones siempre estará en función a las preguntas iniciales que nos hagamos sobre el registro, o sobre el pasado. Como vimos en las categorías previamente planteadas, el registro, fragmentado o no, podrá responder un conjunto limitado de preguntas más allá de las cuales habrá otras que será muy difícil responder. Por lo tanto, la destrucción del registro arqueológico seguramente implicará la pérdida

definitiva de cierto tipo de información, y es a partir de aquí que la aplicación de un conjunto diverso de técnicas que aporten a su vez diversas líneas de evidencia se hace necesario. Sin embargo, sin dejar de reconocer la importancia de aplicar múltiples técnicas para la recuperación de información de sitios muy alterados, entendemos que las mismas acarrearán también un grado importante de incertidumbre. Nos enfrentamos entonces a un problema complejo: existe una porción de lo sucedido que irremediamente se pierde u oscurece si la evidencia está en pedazos, información perdida que sesga nuestro conocimiento de la vida doméstica de los antiguos habitantes de la casa.

Para comprender mejor lo previamente explicado desarrollamos un poco más un ejemplo antes mencionado. Si nos preguntáramos acerca de las técnicas constructivas que se aplicaron en la edificación de la Estancia Iraola, la presencia del casco de la misma nos daría un caudal de información que necesitaría de una cantidad limitada de inferencias para responder esta pregunta. Tendríamos presentes los materiales (ladrillos, argamasa, etc.), cómo fueron dispuestos los mismos (disposición de los ladrillos entre sí y con respecto al mortero usado para unirlos), relación de las distintas unidades (formas de unión entre muros, unión con el techo y/o cielorraso, etc.). Ahora bien, si estuviéramos en cambio ante la presencia de unos pocos muros aislados, este hecho nos llevaría a perder cierta información, como por ejemplo la relación de los mismos con la techumbre, información que si bien podría ser inferida por medio de otras técnicas, sería una forma indirecta —y en nuestra opinión, menos certera— de obtener respuestas. Si la destrucción fuera mayor (como es nuestro caso) hallaríamos ladrillos dispersos y concentraciones de cal y conchilla, por lo que deberíamos inferir si los primeros formaban parte o no de un muro, cómo se disponían en el mismo, y si las concentraciones de cal y conchilla actuaron o no como cementante (mortero). Un caso extre-

mo sería no hallar ladrillos enteros ni fragmentos reconocibles como tales y tener que aplicar análisis químicos de suelo, detectando la presencia de cal, de carbonato de calcio y diversas concentraciones de arcillas. En este caso deberíamos inferir que estos compuestos no forman parte de la composición original del suelo (en el caso de La Plata, el suelo es rico en arcillas y conchilla), que los mismos se corresponderían con los usados en materiales de construcción y que dichos materiales fueran acordes con los usados en el siglo XIX. A partir de ésto obtendríamos como dato los posibles materiales de construcción usados, perdiendo todas las otras relaciones contextuales de interés para analizar técnicas constructivas. Como puede apreciarse entonces, la presencia del registro integrado no implica obviamente la ausencia de inferencias para responder a nuestras preguntas, pero debemos reconocer que la progresiva destrucción del registro lleva a una mayor cantidad de inferencias y deducciones que si bien generan información válida, conllevan mayor incertidumbre.

CONCLUSIONES

En la arqueología, la construcción del pasado se ha realizado a partir del estudio principalmente de los objetos, se encuentren éstos enteros o en pedazos. Es por ello que los arqueólogos estamos habituados a un trabajo minucioso de reconstrucción e interpretación. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la construcción del pasado que hacen quienes no son arqueólogos, para quienes la presencia del objeto vuelve incuestionable la existencia de un pasado implicado en el mismo. Es aquí cuando la noción de patrimonio “integrado” toma fuerza a nivel social, al imponerse su presencia material en el presente. No se trata ya de una reconstrucción arqueológica de la historia -la gente no debe ser convencida, a partir de fragmentos aislados, de la existencia de algo que estuvo antes y ya no está- sino de que el pasado está integrado en una estructura

que se impone ante sus ojos dispuesto a ser interpretado en múltiples dimensiones.

En el caso de la estancia Iraola, hemos podido apreciar cómo la desaparición de la estructura original afectó la construcción popular del pasado. No importa cuánto material hayamos recuperado hasta ahora, siguen siendo pedazos. A partir de esto nos preguntamos cuánto más convincente sería, a la hora de contar la historia temprana de La Plata, la existencia del edificio construido en 1857, donde la presencia del patrimonio “integrado” se impondría para materializar el pasado histórico en la memoria.

Hemos podido establecer que el riesgo implicado en la fragmentación del patrimonio histórico es enorme si se tienen en cuenta las dificultades que reviste analizarlo en pedazos. Pese a los logros obtenidos, creemos necesario reconocer, desde la arqueología, las limitaciones de la disciplina a la que pertenecemos, admitiendo que incluso el análisis arqueológico más detallado es incapaz de reunir todas las partes. La preservación de estructuras de valor patrimonial es fundamental en un pueblo que pretende recuperar y conservar su pasado, dado que la arqueología solo es capaz de recuperar parte de la información.

Como arqueólogos, intentamos evaluar la pérdida de información derivada de la destrucción del contexto relacional en que se encuentran inmersos originalmente los objetos. Si bien nos es imposible cuantificarla adecuadamente, una vez alcanzado el límite de potencial informativo de los fragmentos, reconocemos la imposibilidad de profundizar en la interpretación ante la ausencia de elementos integrados. Consideramos entonces que se vuelve materialmente imposible obtener más datos de ese patrimonio fragmentado.

En el caso que nos ocupa, la desaparición de los principales edificios que integraron la estancia disminuyó las posibilidades de re-

cuperación del sistema de relaciones sociales de la vida cotidiana, articulado originalmente alrededor de estos espacios físicos.

El ejemplo de la demolición de un edificio histórico ocurrida hace tiempo, nos obligó a reflexionar sobre el aporte que la arqueología puede hacer a la protección y conservación del patrimonio cultural, permitiendo a partir de un caso concreto, una mínima proyección de las transformaciones que puede sufrir el patrimonio de no ser protegido. Los arqueólogos lidiamos habitualmente con el resultado de la destrucción, nadie mejor que nosotros para reconocer los beneficios de la conservación.

Todo contexto material, entero o en pedazos, es susceptible de ser analizado arqueológicamente una vez que la dinámica de quienes lo generaron se transformó en pasado; la diferencia radica en las inferencias potenciales que cada uno de ellos permite generar. La conservación de un patrimonio integrado no responde a todas las preguntas que la arqueología puede hacerse, pero sí posibilita la construcción de respuestas más precisas.

CONSIDERACIONES FINALES

No es posible conservar todo para siempre. En nuestro carácter de científicos que trabajamos con evidencia material nos encontramos ampliamente familiarizados con las dificultades implicadas en la conservación y preservación de restos materiales del pasado. Sin embargo, entendemos que el principal problema en la actualidad no pasa por dónde poner semejante volumen de objetos o por desarrollar la tecnología necesaria para almacenarlos adecuadamente. La problemática hoy, se centra en los criterios de elección, y selección, con respecto a qué bienes merecen ser conservados y cuales se aceptará que se destruyan a corto plazo. Independientemente del criterio que se decida emplear, la primera medida para la construcción

efectiva del pasado será la defensa de los marcadores de su existencia, ésto es, los bienes que conforman el patrimonio cultural.

La respuesta a tal problemática no será sencilla de encontrar y probablemente no todo el mundo quede satisfecho, pero la complejidad de la situación no debe evitar la búsqueda de soluciones. Mientras tanto, y hasta que se establezcan los criterios de intervención en tal sentido, es recomendable ejercer políticas de conservación amplias, que nos permitan acceder a los diversos niveles de información posibilitados por la evidencia. Considerando lo que se ha destruido ya y cuanto nos falta aún por aprender sobre el pasado, no parece factible que los arqueólogos vayamos a quedarnos sin trabajo; no hace falta, entonces, generar más ruinas que trabajar a futuro.

Recibido en Junio de 2004
Aceptado en Mayo de 2005

NOTAS

1 Para más detalles ver: Giovanetti *et al.* 2001; Igareta 2001; 2002; Igareta e Iglesias 2002; Giovanetti y Lema 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- de Paula, Alberto
1987. *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*. Buenos Aires. Ediciones del Banco de la provincia de Buenos Aires.
- Giovanetti, Marco, Nicolás González Benegas, M. Teresa Iglesias y Verónica Lema
2001. Sitio Iraola: avances en el tratamiento de los materiales. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario. En prensa.
- Giovanetti Marco y Verónica Lema
2003. Circulación de bienes y patrones de descarte en la estancia Iraola. *Actas del Segundo Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. En prensa.

Igareta, Ana

2001. La destrucción de la Estancia Iraola: ¿reescribiendo la historia?. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario. En prensa.

2002. La prehistoria de la historia: Arqueología histórica en el Paseo del Bosque de La Plata. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. pp:723-732. Mendoza, Ed Corregidor.

Igareta, Ana y M. Teresa Iglesias

2002. Había una vez...anécdotas de la Estancia Iraola. *Jornadas provinciales de patrimonio y vida cotidiana*. C.E.P.E.I. www.gba.gov.ar/instituto_cultura/html/primeras_jornadas.htm.

Morosi, Julio

1999. *Ciudad de La Plata. Tres décadas de reflexión acerca de un singular espacio urbano*. Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente, Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

Nadal Mora, Vicente

1949. El Azulejo en el Río de la Plata - Siglo XIX. Buenos Aires. *Publicación del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. FADU, UBA.

Salvadores, Antonino

1932. *Fundación de la ciudad de La Plata (Documentos éditos e inéditos) con una introducción sobre "La federalización de Buenos Aires y la fundación de La Plata"*. La Plata, Archivo Histórico de Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene".

Schávelzon, Daniel

1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires (I) : la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Editorial Corregidor.

1999. *Arqueología de Buenos Aires*. Buenos Aires, Emecé Editores.

Tonni, Eduardo y Anahí Tonni

2001. Patrimonio paleontológico y arqueológico. Consideraciones sobre la integración del patrimonio cultural. *Revista del Museo de La Plata*, Vol. 3 - N° 15 pp:23-29. La Plata, Editorial de la U.N.L.P.

El presente artículo fue elaborado como parte de un trabajo de investigación desarrollado entre los años 2000 y 2003 referido a la historia temprana de la ciudad de La Plata, y presentado en las *Jornadas Provinciales de Patrimonio y Vida Cotidiana*. Proyecto "Arqueología Histórica en el Bosque" (PAHB) - Departamento Científico de Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata (UNLP) - pahblp@yahoo.com

* Marco Giovannetti egresó en el 2003 como Antropólogo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente es Becario de Doctorado del CONICET, y su tema de investigación se refiere a la Instalación inkaica en el Shincal de Quimivil desde la explotación agrícola.

** Ana Igareta es Antropóloga egresada de la FCNyM, UNLP. Actualmente completa su Tesis Doctoral en el Departamento Científico de Arqueología de la UNLP, es Becaria de Posgrado del CONICET e investigadora del Centro de Arqueología Urbana de la UBA. Se ha especializado en el campo de la Arqueología Histórica y su tema de tesis se relaciona con las primeras instalaciones españolas en el NOA.

*** Verónica Soledad Lema esgró en el 2003 como Antropóloga de la FCNyM, UNLP. Actualmente es Becaria de Doctorado del CONICET, y su tema de investigación se relaciona con Los primeros pasos en la domesticación de especies vegetales en el NOA.

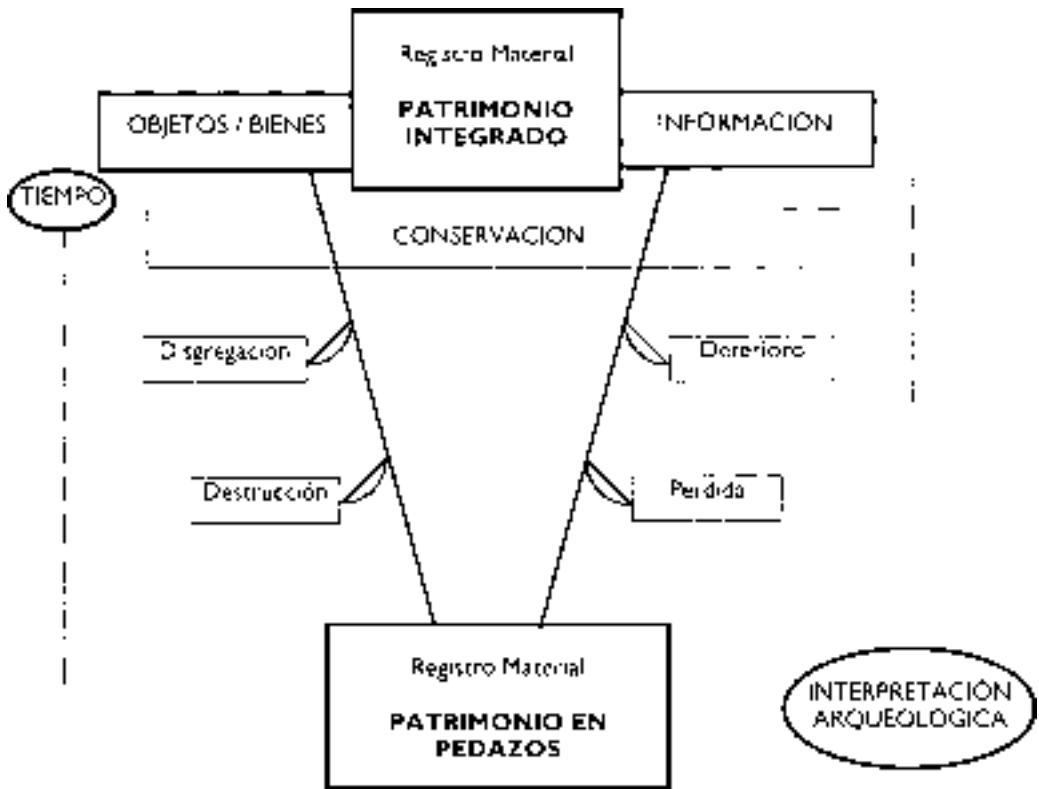


Figura 1. El esquema representa la dinámica de transformación material que afecta al patrimonio a través del tiempo, y como las acciones de conservación pueden contribuir a minimizar los efectos del deterioro.